

La Cella (Salou, Tarragona). Un puerto comercial en el litoral cessedano

La Cella (Salou, Tarragona). A commercial port on the cessedanian coast

Jordi Diloli Fons, Jordi Vilà Llorach, Ramón Ferré Anguix, Ivan Cots Serret, Laura Bricio Segura y Helena Sardà Basora^a

RESUMEN

Presentamos los resultados de la excavación arqueológica efectuada entre 2010 y 2014 en el asentamiento protohistórico de La Cella (Salou, Tarragonès). La realización de los trabajos y la interpretación de los resultados ha manejado técnicas interdisciplinarias para la identificación de los espacios económicos del poblado mediante el análisis de muestras de sedimento. Destacan la arquitectura y el urbanismo del mismo, atípicos en el contexto ibérico de esta región, así como el volumen de cerámicas importadas recuperadas. Estos elementos, junto con la cronología de su ocupación (desde inicios del siglo IV hasta mediados del siglo III a.n.e.), distinguen claramente el asentamiento de cualquier otro ibérico del territorio o de las áreas vecinas. Estas particularidades nos han permitido proponer una funcionalidad de puerto comercial para el poblado, posiblemente habitado por una comunidad étnica mixta de origen mediterráneo.

ABSTRACT

We present the results of the archaeological excavation carried out between 2010 and 2014 at the protohistoric site of La Cella (Salou, Tarragonès). The work involved the excavation and interpretation of the site using multidisciplinary techniques. Of particular note were the site's architecture and urban planning, which are atypical in Iberian sites in this region, and the volume of imported pottery that was recovered. These elements and the timeline of settlement proposed for the site, which covers the start of the 4th century up to the middle of the

3rd century BC, clearly distinguish it from any Iberian settlement in the region or in neighboring areas. These characteristics have led us to propose that the settlement was a commercial port and possibly inhabited by a mixed ethnic community of Mediterranean origin.

Palabras clave: Protohistoria; Península Ibérica; Cessedania; Urbanismo; Arquitectura; Puerto comercial; Comercio marítimo; Tipología cerámica; Calipolis; Arqueobotánica.

Key words: Protohistory; Iberian Peninsula; Cessedania; Urbanism; Architecture; Commercial port; Maritime commerce; Ceramic typology; Callipoli; Archaeobotany.

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento arqueológico de La Cella, ubicado en el *Cap* de Salou (Tarragonès), ocupa la vertiente norte de un cerro que domina la bahía de Tarragona. Descubierta durante la década de 1940 (Vilaseca 1968: 365), fue a inicios de los años 90, con motivo de la realización de unas prospecciones arqueológicas, cuando se confirmó la existencia en el lugar de restos de época ibérica. Entre 2001-2008 no hubo una actividad arqueológica destacable pero el año 2010, el Ayuntamiento de Salou propuso al Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA) de la Universitat Rovira i Virgili la posibilidad de

^a Grup de Recerca Seminari de Protohistòria i Arqueologia (GRESEPIA). Universitat Rovira i Virgili. Avda. Catalunya 35. 43002 Tarragona. Correo e.: jordi.diloli@urv.cat <http://orcid.org/0000-0001-5048-9308>; jordivilallorach@gmail.com; r.ferre@hotmail.es; ivan.cots87@gmail.com; laurabricio@hotmail.com; helenatura@gmail.com

Recibido 6-XII-2015; aceptado 6-V-2016

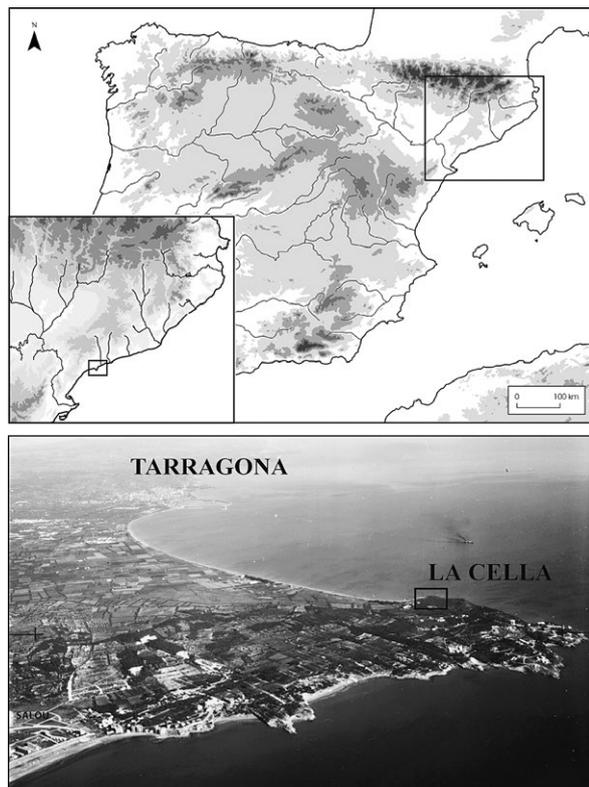


Fig. 1. Situación del poblado protohistórico de La Cella (Salou, Tarragonès). Fotografía Fons SACE (<http://cartotecadigital.icc.cat>), 1963-12-06, Reg: RFSACE.4071. Institut Cartogràfic de Catalunya.

recuperar el yacimiento, iniciándose un proyecto que perdura actualmente. El proyecto ha permitido revelar la singularidad de La Cella tanto en aspectos arquitectónicos y urbanísticos como por los materiales anfóricos importados recuperados. Ambos aspectos, unidos a su cronología de ocupación, entre el siglo IV y mediados del siglo III a.n.e., son indudablemente inusuales entre los núcleos protohistóricos del territorio (Fig. 1).

2. EL YACIMIENTO

2.1. Geomorfología y paisaje

El poblado se ubica en un punto elevado del litoral desde el cual se controla perfectamente la bahía que se forma entre el Cap de Salou y la antigua *Tarrakon-Kesse*, situada al norte del mismo, así como las tierras bajas del noroeste

que rodean el cabo. Dichas tierras están cubiertas por sedimentos cuaternarios, fundamentales para la agricultura, y por humedales como La Bassa, o Els Estanyets, utilizados como pastos hasta su desecación hace relativamente poco tiempo. Esta potencialidad visual disminuye en dirección sur y oeste debido al aumento de altitud del cerro, pero a cambio permitiría la construcción de una atalaya perceptible en antiguos planos de esta zona y apuntada por uno de los topónimos del paraje: la Torre Alta. La situación del asentamiento responde así a unos parámetros predeterminados: visibilidad, posición en la ladera norte/noroeste del altozano, buscando la protección de las inclemencias marítimas, y cercanía a la playa de la bahía, que se encuentra a poco más de 300 m (Fig. 2).

La extracción de una columna polínica en el estanque de La Tanca Sèquia Major (La Pineda, Vila-seca) el año 2007, situado a 1,5 km aproximadamente de La Cella en línea recta, ha permitido conocer los datos paisajísticos de su entorno, en momentos cercanos a su ocupación. Alrededor del 600 cal. a.n.e. se manifiesta una ligera modificación en el medio natural, cambio que se intensifica entre el siglo IV y el siglo II a.n.e., cuando desciende un poco el polen arbóreo de encinas (*Quercus ilex*) y pinos (*Pinus*) y aumentan los taxones herbáceos, principalmente *Poaceae*, artemisia y *Plantago lanceolata* con presencia puntual de nogal (*Juglans regia*). En ese mismo periodo que termina con el abandono del poblado aparecen también picos de *Cerealia t.*, confirmando el aclaramiento de la masa forestal en el entorno de La Cella, así como una actividad antrópica centrada en la agricultura y la ganadería. A partir de la desaparición de los picos de *Cerealia t.* en el diagrama, se recupera parcialmente la masa forestal, aflorando también picos de vid (*Vitis*) (Riera *et al.* 2010). Cabe apuntar el fuerte descenso de la salinidad de los humedales litorales de la costa entre el 600 cal. a.n.e. y el siglo II a.n.e. (Palet y Riera 1997, 2009), hecho favorable para el desarrollo agrícola.

2.2. Metodología

El yacimiento de La Cella ha sufrido diversas alteraciones durante el siglo XX, sobre todo por la extracción de piedra gestionada por la Junta de

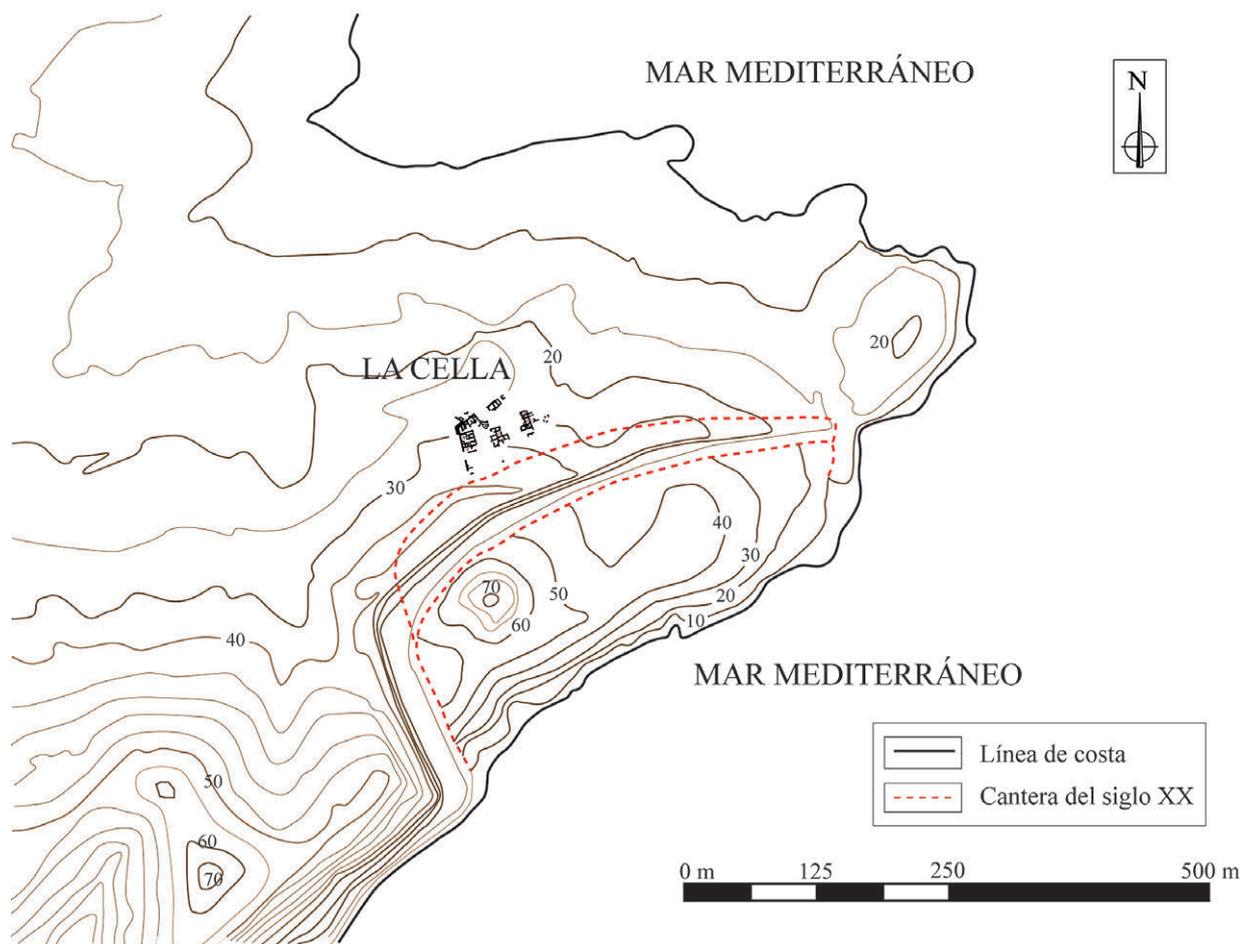


Fig. 2. Plano de ubicación topográfica del poblado protohistórico de La Cella. GRESEPIA 2016.

Obras del Puerto de Tarragona durante los años 1970, cuando desapareció cerca del 30% de su superficie. Este aspecto se ha considerado al programar la excavación, que se ha centrado en el terreno delimitado por la prospección arqueológica del año 2001. Teniendo en cuenta las dimensiones del área definida, se dividió la superficie arqueológica en 9 sectores. Ya durante la primera campaña quedó clara la incorrecta delimitación del espacio arqueológico: bajo la valla de cierre algunas estructuras continuaban en dirección al mar. Estos datos forzaron la inclusión en la planificación de un sector externo que además variaba sensiblemente el tamaño presupuesto al poblado, pasando de 3500 m² a casi 6000 m².

La excavación ha seguido el método estratigráfico Harris. Se han individualizado con letras

los edificios de cada sector y con números correlativos las estancias de cada edificio, según una metodología diseñada para facilitar la ubicación de los materiales recuperados, permitiendo distinguir áreas funcionales específicas. La topografía del asentamiento y de su entorno más inmediato, antes de la fuerte presión antrópica soportada por este paraje durante el siglo XX, se ha reconstruido mediante fotografía aérea y cartografía antigua. En todos los sectores excavados se ha agotado la secuencia estratigráfica, que se presenta muy simple: un único nivel de ocupación continua.

Por otra parte, se ha intentado obtener toda la información posible sobre la evolución del poblado, poniendo un especial énfasis en la recogida de muestras, sobre todo sedimentológicas, para determinar, entre otros, aspectos de tipo económico.

2.3. Urbanismo y arquitectura de La Cella

El trazado urbano y la arquitectura del poblado de La Cella son los principales elementos que lo convierten en un *unicum* en este territorio, durante la época en que fue ocupado. La definición básica del urbanismo la proporciona un muro perimetral, rectilíneo, que delimita el asentamiento por el oeste (tramo largo) y por el norte/noroeste (tramo corto). Conocemos una buena parte del trazado, dividido en dos recorridos que se unen en un ángulo de 120°. Se trata de un paramento con una anchura entre 0,90 y 1 m, al que se adosan dos hileras de edificaciones residenciales. El escaso grosor del muro tiene unas implicaciones que pensamos son importantes. En principio, es un tipo de estructura sin la robustez de otros paramentos defensivos ibéricos, cuyo papel es más la delimitación del espacio

urbano que la poliorcética. Como sus características descartan que hubiera un paso de ronda, la defensa perimetral, en caso de ser necesaria, debería realizarse desde las terrazas de las casas que se le adosan por el interior. Una estructura externa ataluzada con una anchura entre 2,10 y 2,20 m protege el punto de intersección entre los dos paramentos murarios. El muro de cierre y el refuerzo ataluzado conforman una habitación (T) con una superficie útil de unos 25 m², dividida por un muro de 80 cm de ancho, al que se añade un segundo paralelo, de anchura similar, que compartimenta la planta baja de este recinto en los espacios gemelos T1 y T2. A la pared de cierre de T2 se le añade una estructura que reforzaría el muro. Todo el espacio recrearía una habitación interna asociada a la muralla de posible funcionalidad defensiva en relación a uno de los accesos al poblado.



Fig. 3. Planta del poblado protohistórico de La Cella. GRESEPIA 2016.

En sentido estricto no hay una puerta que conduzca al interior de la estancia: el ámbito está separado del resto del asentamiento por un pasadizo de más de 2 m de anchura que transcurre entre las casas A y B. La estratigrafía del corredor y la de T1 son prácticamente iguales, por lo que esta cámara no sería sino una prolongación bajo cubierta del mismo corredor. T2 en cambio es un espacio de preparación y/o consumo de alimentos, como indica la presencia de hogares, uno de ellos amortizado por una reforma ejecutada poco tiempo después de la construcción del edificio defensivo. Como hemos indicado, la deficiente estabilidad de la obra requiere como refuerzo adicional el adosamiento de un muro en el interior de T2. Ello dota a la estructura resultante de una anchura superior a los 2 m en algunos puntos, priorizando la solidez sobre el espacio. La sala mantendría el uso como cocina tras la reforma, como demuestra la existencia de un segundo hogar circular. La habitación estaba separada del co-

rredor exterior por un pequeño tabique de adobe, dejando un espacio de un metro en un extremo a modo de puerta (Fig. 3).

Este tipo de edificio defensivo dividido por un muro, se ha asociado a veces a las torres con doble compartimento de base rectangular típicas del mundo púnico (Moret 1996: 210), si bien no es una solución desconocida en ambientes indígenas de esta región o de las vecinas. Su forma podría deberse a la necesidad de establecer un sólido apoyo central en la base del edificio a las vigas que soportan el primer piso. Es una solución práctica y simple a un problema arquitectónico que, en principio, no debería requerir influencias de tipo colonial. Tampoco queremos descartarlas del todo dadas las particularidades del asentamiento. Por otro lado, la ausencia de un muro de grosor significativo en uno de los lados internos de este edificio hace muy complejo interpretarlo como una torre por la dificultad técnica que supone la construcción de uno o más pisos superiores a



Fig. 4. Vista aérea del poblado protohistórico de La Cella, donde se observa el área intervenida. GRESEPIA 2016 (fotografía realizada con dron).

partir de una base aparentemente tan poco sólida. Tal vez sea más correcto calificarlo como bastión, y como tal constituiría la parte fortificada de la casa A, justamente la que ocupa la esquina de este sector del poblado.

La arquitectura doméstica del poblado de La Cella se manifiesta en dos tipos de viviendas. Hay una casa grande y compleja, cuya planta oscila entre los 110 y los 120 m², con un perímetro perfectamente delimitado y un mínimo de seis estancias que compartimentan su espacio útil. El segundo tipo está definido por un conjunto de casas de dimensiones más reducidas, entre los 80 y los 90 m², con un grado de complejidad parecido y un mínimo de cuatro estancias separadas por compartimentaciones internas, si bien de momento carecemos de ejemplos de este tipo con el perímetro completo.

El ámbito funcional mejor definido en todas las casas es la habitación donde se emplaza el hogar, un espacio destinado básicamente a las actividades culinarias o de tipo social. Este aspecto queda reforzado por las banquetas adosadas a los muros. Estas estancias comparten una superficie superior a la del resto de los ámbitos: en torno a los 30 m² en las casas más grandes y a los 20 m² en los edificios medianos.

En las residencias más complejas se localiza un pequeño recinto, situado generalmente al fondo de la casa, alejado de la entrada y de las zonas de paso, cuya superficie nunca llega a los 4 m². Este tipo de espacios, que no es extraño en los asentamientos ibéricos (Belarte *et al.* 2009: 98-99), se ha interpretado como un ámbito de almacenaje doméstico. Destaca la presencia de unas pequeñas estancias cuadradas de menos de 1 m², adosadas a los muros de compartimentación interna de los edificios, que podrían corresponder también a despensas domésticas (Fig. 4).

2.3.1. La casa A

En el nordeste del edificio que hemos considerado funcionalmente asociado a la protección del asentamiento, se sitúa otro residencial: la casa A, adosada a la muralla (Fig. 5). Tiene forma de un rectángulo truncado en una de sus esquinas para permitir el paso por el corredor que da acceso al edificio T. No se conserva ninguna puerta desde

el exterior. La primera sala a la que se accede es de dimensiones notables, unos 40 m². No es descartable que se trate de un espacio abierto, una especie de patio-vestíbulo. El deficiente estado de conservación de esta parte de la vivienda no permite establecer si la sala está compartimentada en más de una estancia. Desde aquí se accede a otra gran habitación de 29 m² con un hogar de forma rectangular en el centro que es, sin duda, el espacio principal de la casa. Está flanqueada a este y oeste por estancias menores. La compartimentación de la habitación que delimita el costado oriental consiste en un modesto tabique de adobe que define un pequeño espacio adosado a la muralla. Tiene una puerta u abertura de unos 60 cm interpretable como una posible caja de escaleras para acceder a un piso superior, quizás un paso que podría circundar el poblado por este sector.

El estrecho vínculo estructural entre el edificio T, la casa A y el corredor que las conecta, sugiere que estas diferentes unidades arquitectónicas formarían parte de un complejo patrimonializado por los habitantes de la casa A. El estudio de muestras procedentes del hogar de esta vivienda no ha aportado ningún indicio de preparación de alimentos sino sólo de trabajos metalúrgicos. El contraste entre estos resultados y los ofrecidos por el hogar del espacio T2, que como hemos visto es una posible cocina, indica que son ámbitos complementarios, formando parte probablemente de una única unidad productiva y de residencia. En la habitación A4, espacio abierto al corredor que comunica con el ámbito T, se han recuperado la mayoría de las cerámicas de barniz negro del yacimiento. Este edificio plantea un interrogante que afecta al urbanismo del poblado. El tramo de la muralla que transcurre en dirección norte/noroeste, uno de los dos documentados, finaliza abruptamente justo en el punto de cierre del muro de delimitación por el este de la casa A. Como no se han descubierto restos, parece que su construcción se paró en este punto. De hecho, pocos metros al norte hay un segmento de pared paralelo al muro de cierre, que también termina de repente, si bien en este caso parece que por alteraciones modernas. Una segunda estructura de unos 80 cm de anchura parte del flanco este del edificio turriforme y se prolonga en dirección noroeste a lo largo de 10 m. Su función no está clara. Como el eje corto de la muralla se interrumpe, esta segunda construcción podría interpretarse como un nuevo muro de cierre

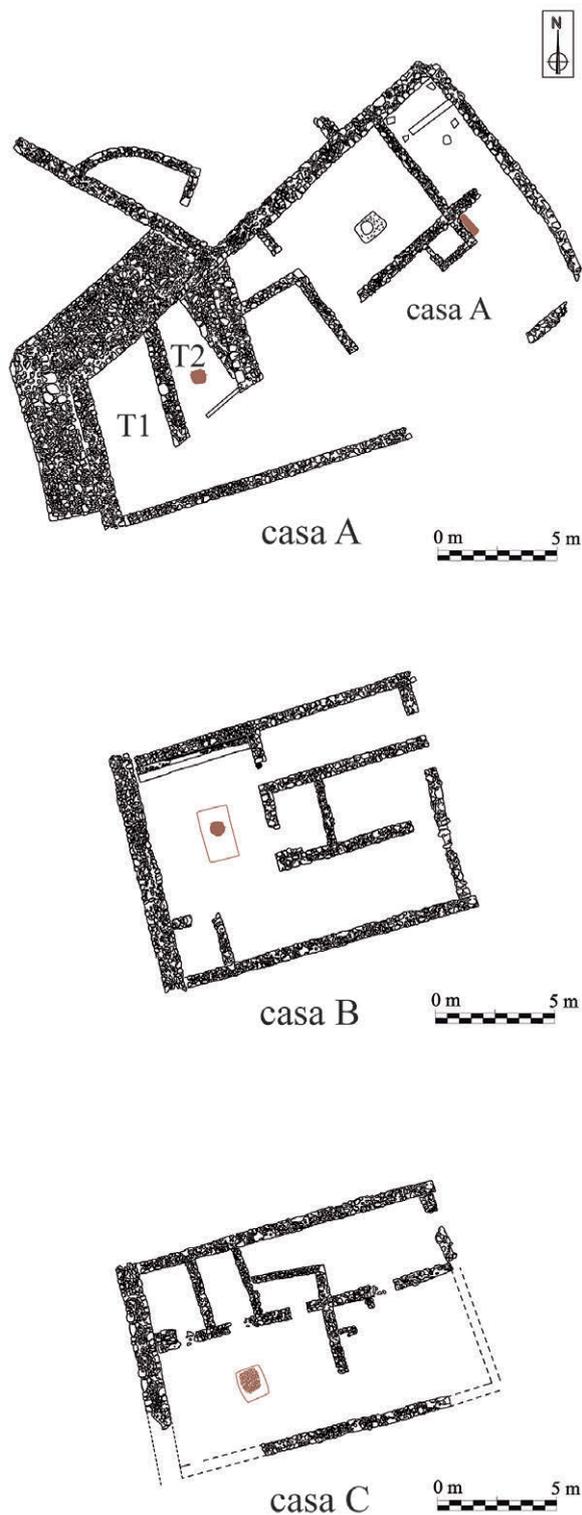


Fig. 5. Planta de las casas A, B y C del poblado protohistórico de La Cella.

que ampliaría ligeramente los límites del poblado. Este extremo no se ha podido comprobar por el precario estado de conservación del muro.

2.3.2. La casa B

Una batería de edificios residenciales se adosan al tramo largo de la muralla. Se han excavado las casas B y C. La casa B es de planta rectangular con 120 m^2 de superficie (Fig. 5). Se accede a ella por dos puertas. Una tiene 1 m de anchura y conduce a un vestíbulo alargado, donde se conservan los restos muy deteriorados de un estucado de cal que enlucía las paredes, así como una pequeña banqueta cuadrangular que comunica con la sala principal de la casa. La segunda puerta, de unos 2 m de ancho, facilitaría el paso de caballería o incluso carros a una sala rectangular de unos 30 m^2 , muy probablemente un patio, al fondo del cual se abre la sala principal de 31 m^2 , en cuyo centro se sitúa un gran hogar rectangular. En la parte inferior del muro norte de la sala se ha localizado una banqueta construida con adobes y piedras de pequeñas dimensiones. Uno de los aspectos más desconocidos es la comunicación o conexión entre la sala principal y el posible patio. No se han hallado evidencias de un cierre o separación entre estos dos ámbitos y los 3 m mínimos de distancia entre las compartimentaciones internas requerirían disponer un pilar o alguna solución alternativa para apoyar la viga de madera destinada a salvarla.

2.3.3. La casa C

La casa C se ubica al sur de la casa B (Fig. 5). También es de planta rectangular, aunque con unas dimensiones totales un poco inferiores, entre 100 y 110 m^2 . Su distribución interna es muy parecida a la anterior con una puerta de 1 m de anchura que se abre a un vestíbulo alargado. En este caso no comunica con la sala principal, sino con un posible patio de unos 26 m^2 que da entrada a la sala principal de 29 m^2 con un hogar central de forma rectangular, así como a tres pequeñas cámaras interiores. Podrían haber estado destinadas a almacenaje o a otras actividades que la falta

de evidencias impide precisar, si bien en una de ellas se documentó un pequeño anzuelo de pesca de bronce (Fig. 5).

2.3.4. Los edificios D-E-F

En dirección sureste y ocupando una posición más o menos central en el interior del poblado hay un segundo bloque de construcciones que hemos denominado D-E-F (Fig. 6). Está menos definido ya que se desconoce la mayor parte de su perímetro exterior. Parece componerse de varias unidades residenciales con una estructura interna de complejidad comparable a las del primer bloque, pero con unas dimensiones totales un poco inferiores. No se ha identificado ninguna planta entera por lo que, con dudas, sugerimos

que los restos correspondan a cuatro casas. Las habitaciones donde se encuentran los hogares son menores que las del primer bloque: entre los 17 y los 20 m².

2.3.5. Los edificios G-H-I

Hacia el este parece haber un nuevo espacio abierto. El estado de deterioro de muchas de las estructuras que lo delimitan hace difícil establecer sus dimensiones, si bien se puede intuir una orientación noreste/sureste. Pueden ser casas con una cierta complejidad interna, siguiendo un esquema y proporciones similares a las del bloque D-E-F con la particularidad que las viviendas H-I dispondrían de al menos dos hogares (Fig. 6).

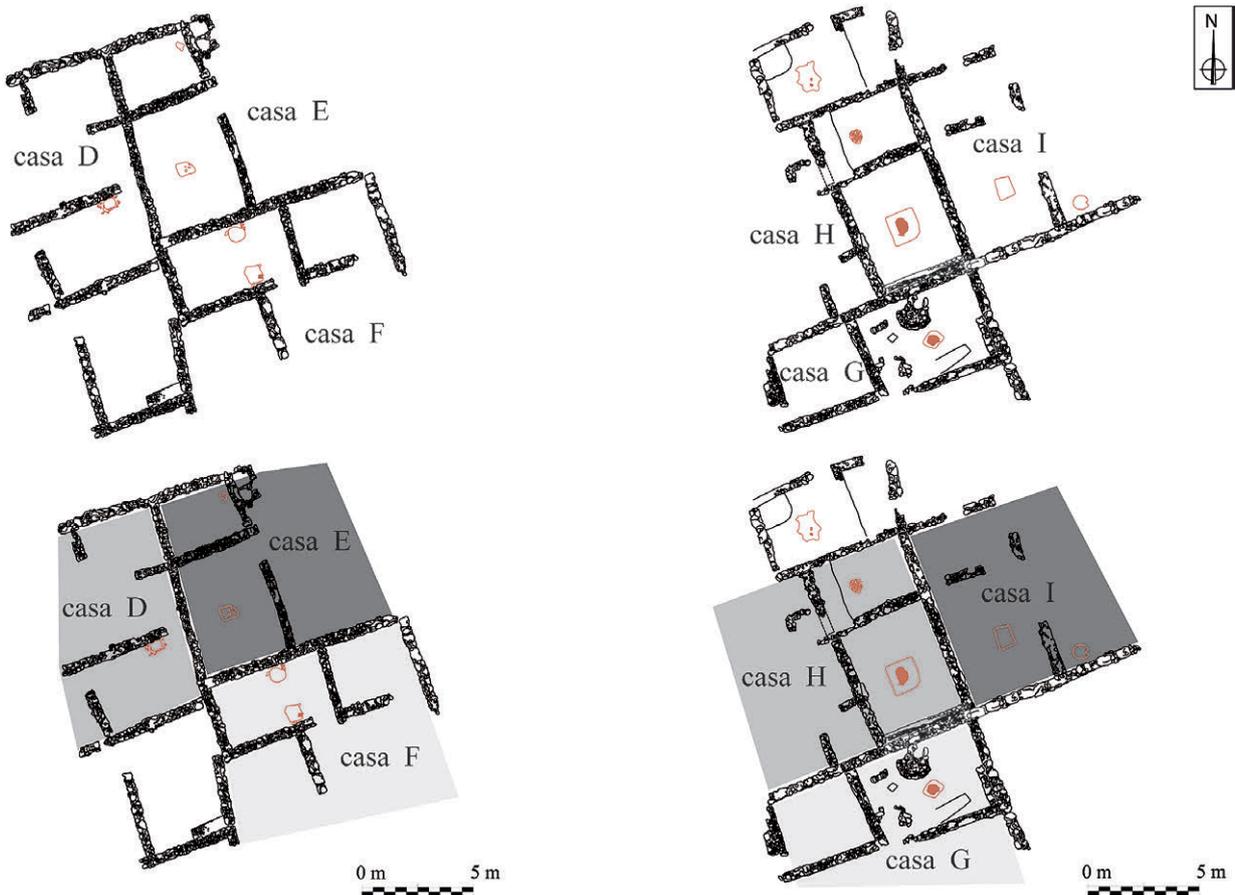


Fig. 6. Conjunto central de edificios del poblado protohistórico de La Cella: casas D – E – F; casas G – H – I.

Destaca también la estructura adosada al interior de uno de los muros perimetrales del ámbito G2. Es de planta circular y está muy deteriorada. Mide aproximadamente 1,40 m de diámetro y se alza 0,25 y 0,30 m respecto al nivel de uso de la estancia. Está delimitada por una hilada de piedras de tamaño mediano no retocadas con alzado a base de arcilla. En su interior encontramos piedras más pequeñas mezcladas con arcilla, algunos restos de *pondera* fragmentados y dos pequeños orificios adyacentes de 20 cm de diámetro y cubiertos de arcilla. Relacionamos esta estructura con la base o cimentación de una posible cámara de combustión, aunque no se han conservado ni restos de la capa que actuaría como base de la cámara de cocción ni tampoco de su parte superior o cubierta. En la parte más cercana al muro se ha localizado un pequeño espacio semicircular abierto, de poco más de 30 cm, que podría actuar como bocana de acceso a este aparente espacio de combustión. Considerando sus características constructivas y sus reducidas dimensiones, posiblemente fuera un horno doméstico. De hecho, estas estructuras son bastante habituales en los poblados protohistóricos del área ibérica, tanto en las calles como en el interior de las casas. Varían sus medidas y posiciones, generalmente al ras de paredes o esquinas (Pons y Molist 1989), o con la solera elevada (Maluquer *et al.* 1986). Posiblemente el ejemplo más cercano de estructuras catalogadas como hornos, similares a la de La Cella, estaría en la ciudadela de Alorda Park (Calafell) (Asensio *et al.* 2003) (Fig. 6).

2.3.6. El edificio J

Este conjunto arquitectónico está aislado del resto pero sigue la alineación del tramo corto de la muralla y de la casa A. Comprende una serie de habitaciones en batería cuyas dimensiones y estructura le asemejarían a las del edificio E. Forman una, o más probablemente, dos casas de estructura simple de dos o tres habitaciones. De este conjunto se conocen tres ámbitos, pero seguramente hubo un cuarto a juzgar por un recorte sobre la roca natural, testimonio de que hubo otra estancia en su extremo oeste, cuyas estructuras estarían totalmente arrasadas. Se reconoce un ho-

gar, en muy mal estado de conservación, en una de ellas. Es posible que hacia el sur se abriese un espacio o vestíbulo previo a las habitaciones, pero no se han hallado evidencias. Al este de este conjunto se han localizado los restos de otro edificio de pequeñas dimensiones, aún sin excavar, separado por un pequeño callejón que desemboca en la gran calle que transcurre siguiendo el perímetro de esta parte del poblado.

2.3.7. Los espacios de circulación interna del poblado

Las grandes casas complejas A, B y C se abren a amplios espacios abiertos situados respectivamente al sur del edificio A y al este de los edificios B y C (Fig. 3). Son calles con trayectoria paralela a las líneas de fachada de estas viviendas. Forman un ángulo abierto en el interior del poblado, que equivale al ángulo del sistema defensivo, de dimensiones bastante considerables. La anchura mínima es de casi 7 m en dirección al centro del poblado y entre 8 y 10 m en la parte frontal de los edificios B y C. Los viales están pavimentados por capas de grava y piedras pequeñas esparcidas en extensión, a menudo acompañadas de fragmentos cerámicos, formando suelos compactos de superficie muy uniforme. Este tipo de piso se hace aún más evidente donde el sustrato de roca natural forma desniveles irregulares, salvados mediante vertidos antrópicos de gravas y cantos rodados que nivelan el terreno. La diferencia de cota entre la fachada de los edificios B y C y la parte más baja y central del poblado sobrepasa los 4 m. Donde se ha conservado la pavimentación de este espacio abierto, se observa un ligero desnivel, siguiendo la misma dirección oeste-este, que facilita la evacuación de las aguas pluviales, canalizándolas hacia puntos concretos del poblado.

En el extremo más septentrional de La Cella se observa otra zona abierta, identificada como una calle más estrecha de 3,5 m de ancho. Es un vial perpendicular a la zona de paso central que podría cruzar el poblado en dirección norte-oeste/sur-este, si bien la falta de evidencias por el estado de erosión del asentamiento en esta zona impide corroborarlo.

2.4. Explotación/aprovechamiento económico del entorno

En los trabajos efectuados en La Cella se ha prestado especial interés a la recogida de muestras para identificar los espacios económicos del poblado, analizándose todo el sedimento de hogares, fosas, agujeros de poste y otras estructuras de producción, así como el procedente de todos aquellos niveles arqueológicos con una alta conservación de materia orgánica de carácter arqueológico. Los restos vegetales de origen arqueológico se seleccionaron de las muestras para identificar después los taxones recuperados.

En el edificio A se analizaron restos procedentes del hogar circular, el pavimento y las manchas de cenizas correspondientes a los vertidos del hogar, identificándose haba (*Vicia faba*), trigo desnudo (*Triticum aestivum* var. *compactum*), guisante (*Pisum sativum*), y cebada vestida (*Hordeum vulgare*). En las muestras de sedimento del ámbito A6 se identificaron semillas de veza (*Vicia angustifolia*) y de serardia (*Sherardia arvensis*). Ambos taxones son malas hierbas que crecen en los campos de cultivo y que podrían haber llegado al poblado mezcladas con la paja de las áreas de trabajo agrícolas. Esta dinámica se repite en el ámbito E4 del edificio E, de donde procede un fragmento de cariósido de cereal indeterminado, semillas de serardia (*Sherardia arvensis*) y de lenteja (*Lens sculenta/culinaria*).

En el ámbito J4 del edificio J se localizó una gran cantidad de cariósidos de veza (*Vicia angustifolia*), semillas de serardia (*Sherardia arvensis*) y una cariósido indeterminada. Los restos de cereales, legumbres y plantas silvestres podrían definir estos ámbitos adosados a los grandes espacios de hábitat como despensas o pequeños almacenes destinados casi exclusivamente a la conservación de alimentos. La presencia de serardia y veza sugieren el uso de paja como aislamiento.

En el edificio B se recogieron muestras de sedimento del pavimento, del gran hogar cuadrangular y de las manchas de ceniza y tierra de los recortes. En B2 destacan entre los taxones identificados dos cariósidos de vid (*Vitis vinifera*), una muy fragmentada, y una cariósido de guisante (*Pisum sativum*). En B4 se identificó garbanzo (*Cicer arietinum*) y cebada vestida (*Hordeum vulgare*), esta última entre el sedimento adosado a un gran molino giratorio ubicado entre los ámbitos B1 y B4.

En el ámbito F3 del edificio F, en un recorte efectuado en el muro más próximo al hogar, se reconocieron una gran cantidad de semillas de veza (*Vicia angustifolia*) y dos cariósidos de serardia (*Sherardia arvensis*), así como numerosas escorias de hierro y fragmentos carbonizados de fauna. Por ello el recorte se identificó como parte de un horno de reducción de hierro. Las semillas silvestres, mezcladas seguramente con paja, podrían formar parte del combustible utilizado para encender el horno, mientras que los pequeños fragmentos de fauna carbonizada apuntarían a la necesidad de aumentar la temperatura y conseguir una mayor efectividad en la reducción del mineral, dado que los restos óseos son un componente idóneo para la realización de la copelación (Ferrer 2002: 203). En el ámbito G2, se han identificado dos semillas de serardia (*Sherardia arvensis*).

El trigo desnudo (*Triticum aestivum*), la cebada vestida (*Hordeum vulgare*), las habas (*Vicia faba*), los guisantes (*Pisum sativum*) y las lentejas (*Lens culinaria/sculenta*) son especies comunes en época protohistórica (Alonso 1999). La combinación de cereales y legumbres corresponde a un sistema agrícola eficiente, pues el cultivo de legumbres favorece la fijación del nitrógeno en los suelos, manteniéndose así la fertilidad de la tierra durante más tiempo (Alonso 1999). Los datos obtenidos concuerdan con los polínicos, destacando el aumento de polen de *Cerealia t.* entre el siglo IV e inicios del siglo II a.n.e., asociado a un aclaramiento de la masa forestal (Riera *et al.* 2010). El hallazgo de semillas de serardia de origen arqueológico es muy inusual en los asentamientos protohistóricos del nordeste peninsular, pero su presencia en los campos de cultivo debía ser habitual, pues forma parte del conjunto de malas hierbas propias de los campos agrícolas y zonas ruderales. En La Cella descartamos atribuirle a la apertura de hormigueros y madrigueras, ya que las semillas aparecen carbonizadas y localizadas en los pequeños ámbitos adosados a las paredes de las casas. Tampoco suele aparecer veza (*Vicia angustifolia*) en los asentamientos, pero su hallazgo se justificaría por el uso de paja en los pequeños ámbitos que funcionarían como despensas.

Los datos zooarqueológicos del poblado de La Cella muestran una dinámica poco común en el registro de los yacimientos ibéricos de la costa catalana. Las evidencias de una actividad ganadera son muy puntuales y contrastan con

los indicadores palinológicos del incremento de las herbáceas de tipo nitrofiloruderales (*Plantago lanceolata* y *Artemisia*) en las cercanías del yacimiento. El 90% de los hallazgos de tipo faunístico se resumen en algunas especies de malacofauna (gasterópodos, *glycymeris sp.*, *cardiidae*, *ostrea* y *decoglossa*) entre otras especies de tipo marino como las sepias (*Sepiida*). El registro evidenciaría una actividad pesquera y de recolección marina que contribuiría a completar la dieta de los habitantes del poblado. La falta de restos de fauna doméstica no excluye la práctica de actividades ganaderas, si no que apunta, más bien, al uso de los desechos en otras actividades productivas como la metalurgia, como atestiguan los restos de fauna carbonizados incluidos en el recorte del muro en el ámbito F3.

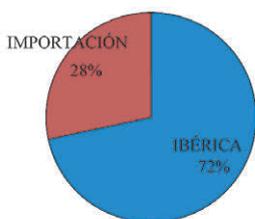
Por otra parte, en todas las casas hay evidencias de actividades económicas, algunas de ellas especializadas, siendo la más común la textil. La gran dispersión de ponderales permite concluir que casi todas las viviendas tenían su propio telar. Destaca el de la casa B, dónde además se ha

localizado una cubeta de forja llena de escorias de hierro, en una pequeña sala de la casa que más adelante se convirtió en almacén. También hay escorias de hierro procedentes de los hogares de las casas A y C, así como otras de plomo halladas en las casas del conjunto D-E-F.

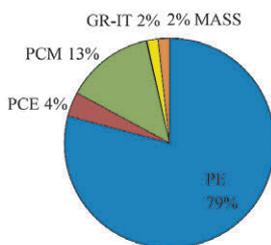
2.5. Los materiales arqueológicos

La secuencia estratigráfica de la Cella se concreta en un único nivel de uso y de abandono, que coincide con la regularización del terreno. Contadas veces supera los 30 cm de forma que en áreas extensas solo se ha podido excavar el estrato directamente depositado sobre la roca natural. Esta singularidad, unida al abandono pacífico del poblado, ha limitado la presencia de un volumen cualitativo y cuantitativo importante de material, si bien se han recuperado algunos vasos que nos permiten ajustar cronológicamente su momento de ocupación. Una vez cuantificado el número de

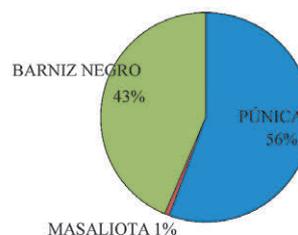
Tipología de ánfora (NF)



Ánforas de importación (NF)



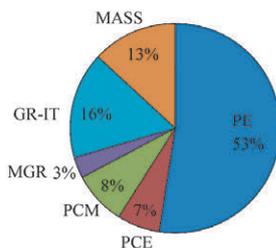
Vajilla de importación (NF)



Tipología de ánfora (NTI)



Ánfora de importación (NTI)



Vajilla de importación (NTI)

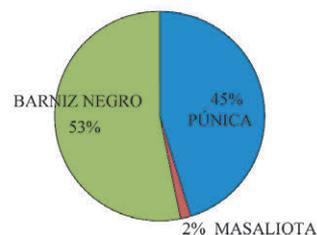


Fig. 7. Porcentaje anfórico y de vajilla de importación recuperadas en el poblado protohistórico de La Cella. NF número de fragmentos; NTI número tipológico de individuos; PE púnicoebusitanas; PCE producciones del círculo del estrecho; PCM producciones centromediterráneas; MGR magnogriegas; GR-IT grecoitalicas; MASS masaliotas.

fragmentos (NF) exhumados se ha determinado el número tipológico de individuos (NTI), ponderándolos por uno o utilizando tan solo los elementos diagnósticos conservados como fondos, asas o bordes (Asensio 1996). Se ha identificado un total de 1048 individuos. Destaca ciertamente el índice de ánforas de importación, próximo al 30% del total, cuantificado tanto a través del NF como del NTI. La producción autóctona, ánfora ibérica, siempre mayoritaria, cuenta con una gran variedad del tipo 2 y sus variantes (Sanmartí *et al.* 2004), con cronologías asociadas a los siglos IV y III a.n.e. Destacan diferentes modelos del tipo 2-C, uno de los pocos cuyo uso como contenedores destinados al transporte marítimo está constatado por su recuperación en pecios o yacimientos de las islas Baleares (Fig. 7).

Las ánforas importadas procedentes de la órbita púnica son las más representadas: más del 75% del total. De ellas más del 50% (en NF y en NTI) corresponden a las púnicoebusitanas (PE), modelos T.8.1.1.1 y T.8.1.2.1 (Fig. 8a: 1 a 4), acompañadas de la forma PE22 (Fig. 8a: 8). Además de estas ánforas se han recuperado dos bordes diferenciados de producciones centro-mediterráneas (PCM), raramente localizadas en yacimientos del sur de Catalunya, como son la T.2.2.1.2 (Fig. 8a: 5) y la T.4.2.1.2 (Fig. 8a: 11) así como un borde de ánfora T.1.2.1.3 del círculo del estrecho (PCE) (Fig. 8a: 10). Al margen de la órbita púnica, la mayoría de los contenedores identificados proceden del hinterland griego centro-mediterráneo. El porcentaje de las producciones griegas está muy por debajo de las púnicas, identificándose dos bordes de ánfora magnogriega MGR-3 y MGR-5 (Fig. 8a: 6 y 7), así como diferentes bordes de un mismo modelo de ánfora grecoitalica antigua (GR-IT) Will 1a (Fig. 8a: 9). Finalmente, a partir de elementos informes, se ha constatado la presencia de ánforas procedentes de Massalia, pero sin poder precisar su tipología. En general, los envases se ubican en un siglo IV a.n.e. poco matizado. La excepción es el tipo MGR-3 producida entre el 450 y el 375 a.n.e. La presencia conjunta de estos contenedores con las ánforas púnicas nos define un espacio temporal entre el 400 a.n.e. hasta, aproximadamente, mediados del siglo III a.n.e. Si bien las ánforas T.8.1.1.1 son propias del siglo IV a.n.e., la forma T.8.1.2.1 se iniciaría en este mismo siglo, llegando hasta mediados de la centuria siguiente. El resto de las ánforas que-

darían enmarcadas en el siglo IV a.n.e. excepto el ánfora surpeninsular T.1.2.1.3, que fecharíamos en el siglo V a.n.e., pero con márgenes aún imprecisos. Estos resultados nos impiden situar la fundación del asentamiento de La Cella más allá de inicios del siglo IV a.n.e.

Los elementos de vajilla importada recuperados tienen porcentajes muy diferentes según el sistema de cuantificación utilizado, seguramente por el gran índice de fragmentación de la cerámica común ibérica. Si consideramos el NTI el material importado oscila en torno del 20%, pero si utilizamos el cómputo de NF tan sólo llega al 5%. A pesar de ello, se observa un gran abanico de formas de vajilla importada, identificándose barnices negros áticos (Fig. 8b: 1 a 5) encuadrables durante el siglo IV a.n.e., producciones de *Rhode* (Fig. 8b: 6 a 8) que, a *grosso modo* se enmarcan durante los siglos IV y III a.n.e., materiales procedentes de la zona de *Massalia* (Fig. 8b: 9 y 10) y barnices negros indeterminados, procedentes de la Península Itálica. Entre el material de origen púnico, predominan los morteros ebusitanos, sobre todo los tipos procedentes de los depósitos AE-20 y AE-36 de Ibiza (Fig. 8b: 11 a 13) fechados durante el siglo IV y primer cuarto del siglo III a.n.e. También algún plato y un fondo de barniz negro (Fig. 8b: 14), además de cerámica centromediterránea, de la que se ha podido identificar un borde de *olpe* (Fig. 8b: 15) que podríamos situar entre los siglos IV-III a.n.e. La tipología de vajilla ibérica contempla todo el repertorio característico de formas (tinajas, jarras, boles o platos), salvo el *kalathos*, obteniendo así un dato más para el ajuste de la cronología (Fig. 8).

En suma, atendiendo a las evidencias materiales, proponemos una fundación de La Cella en un momento indeterminado de inicios del siglo IV a.n.e. y su abandono no más allá de mediados del siglo III a.n.e. El reparto de los materiales cerámicos nos deriva hacia una sola fase de ocupación, bien definida por el proceso evolutivo de las ánforas púnicoebusitanas T.8.1.1.1 y T.8.1.2.1. Completan el conjunto las cerámicas áticas de barniz negro y algunas formas anfóricas magnogriegas y centromediterráneas, que marcarían este horizonte inicial del siglo IV a.n.e. La perduración de las T.8.1.2.1, las formas de barniz negro del área de *Rhode*, o las producciones de ánforas grecoitalicas antiguas nos definirían un momento

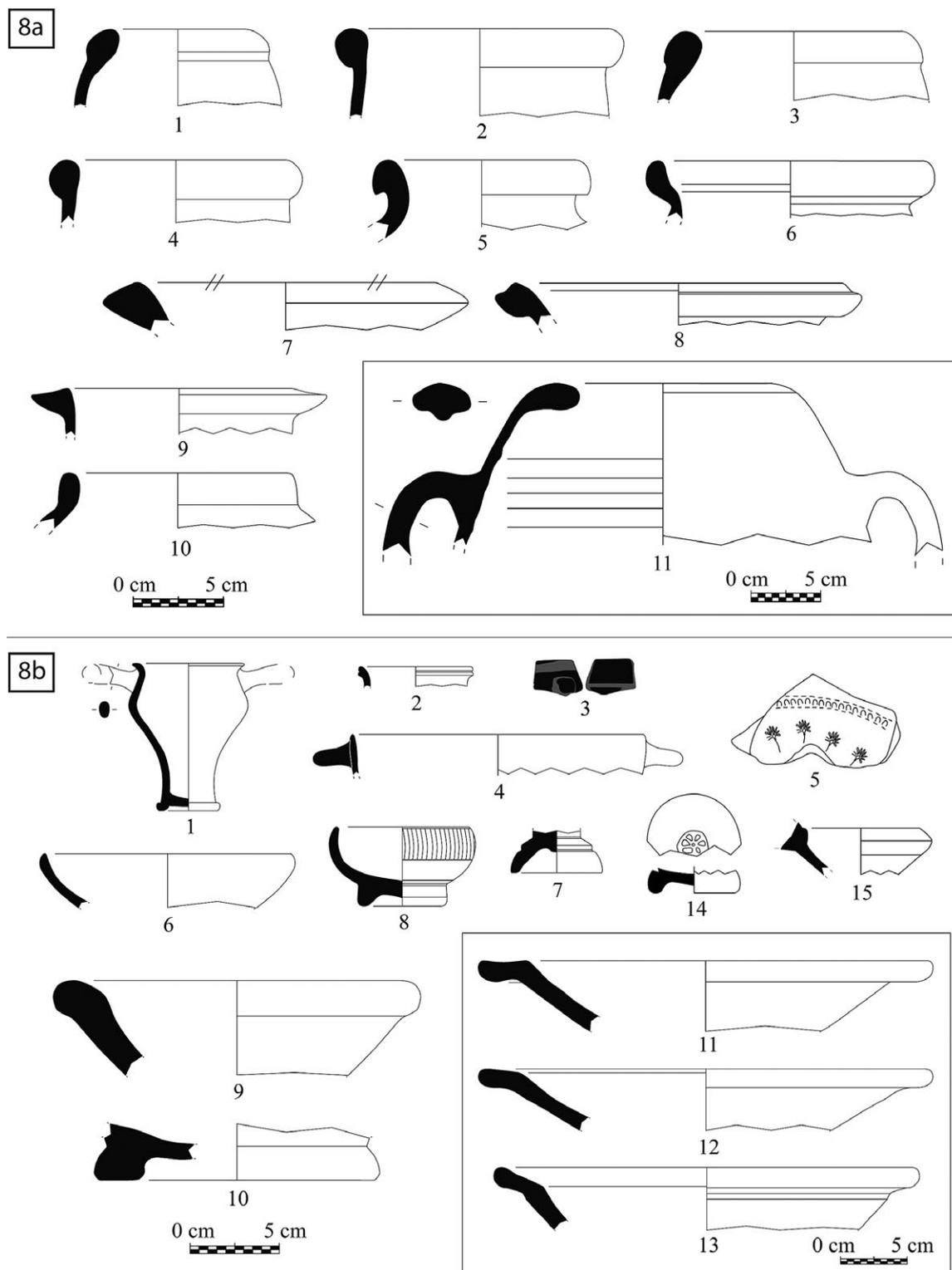


Fig. 8. Poblado protohistórico de La Cella: a. ánforas de importación; b. cerámicas de importación: 1-5 barnices negros áticos; 6-8 producciones de Rhode; 9-10 producciones massaliotas; 11-13 morteros ebusitanos; 14 barniz negro púnico; 15 cerámica centromediterránea. GRESEPIA 2016.

de transición hacia el siglo III a.n.e. La ausencia de cerámica campaniense, del modelo anfórico evolutivo de la T.8.1.2.1 (T.8.1.3.1) o de producciones locales como los *kalathos*, entre otros, nos permitiría ubicar el final del asentamiento no más allá del 250 a.n.e.

3. PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN Y CONCLUSIONES

Hasta aquí hemos descrito el yacimiento de La Cella a partir de los trabajos arqueológicos efectuados durante el periodo 2010-2014. Como hemos visto, se trata de un asentamiento complejo, diferenciado del conjunto de los poblados ibéricos de la *Cessetania* por algunas singularidades constructivas, así como por una cronología inhabitual que desde inicios del siglo IV a.n.e. llega a mediados del III a.n.e. cuando se produce su abandono pacífico o al menos sin rastros de violencia. Es decir, ni su fundación, ni abandono responden a los parámetros más generalizados en esta región en época ibérica. En este sentido, la construcción de La Cella puede concebirse como un hecho aislado, siguiendo parámetros de organización territorial que se nos escapan, respondiendo a necesidades de control de un espacio geográfico, de unos recursos precisos o de una funcionalidad determinada en un momento concreto. Diferente es, sin embargo, el abandono. Se han valorado factores naturales como la posible insalubridad del territorio, el agotamiento y consecuente falta de recursos, epidemias, etc. También se han planteado motivos políticos, como pueden ser reestructuraciones territoriales o la aparición de nuevas formas de gobierno, que podrían primar algunos centros en detrimento de otros, obligándolos a un sinecismo forzado. En este caso, la proximidad de *Tarrakon-Kesse* y su evolución política y económica durante el siglo III a.n.e. podría ser un buen argumento para explicar este repentino abandono de La Cella. Sin embargo, actualmente no contamos con ningún dato que nos permita ir más allá en esta discusión.

Para explicar La Cella debemos retornar a su urbanismo y arquitectura, distintas, como ya hemos indicado, a las del resto de núcleos ibéricos del territorio. El yacimiento cuenta con una única fase de ocupación, perfectamente planificada, en

la que se construyen unos edificios complejos de tamaño considerable –alrededor de los 100 m²–, que perduran sin reformas estructurales importantes durante todo el período de uso del poblado. Esta dinámica general en el asentamiento, no es comparable con la de otros centros protohistóricos habitados durante la misma época, donde la presencia de edificios singulares siempre se asocia a su evolución política y social. Estamos pues ante un estándar desconocido, que si bien sigue parámetros ibéricos en la materialización de la construcción, parece inspirarse en otras fuentes que son las que intentaremos buscar y, en la medida de nuestras posibilidades, definir. Cabe señalar que no hemos hallado paralelos al urbanismo y arquetipos arquitectónicos de La Cella ni en el noreste peninsular, ni en el litoral mediterráneo ibérico. En algunos asentamientos hallamos edificios similares en tamaño o en forma, pero siempre se trata de ámbitos singulares, las viviendas de las clases sociales más favorecidas, que quieren destacar por encima del resto. Como hemos dicho, en La Cella parece que todos los modelos arquitectónicos siguen un patrón constructivo similar, y eso es lo que hace que este asentamiento sea, hoy en día, único en su cronología.

Al valorar las singularidades constructivas, basta fijarse en la planta de la muralla para percibir que no es un paramento defensivo ibérico al uso, al menos a grandes rasgos. El trazado del muro es rectilíneo con un único giro conservado en ángulo de 120°. La anchura de este muro nunca supera el metro, y solo está reforzado en el ángulo, donde un ataludamiento protege la base conformando una especie de bastión que podría estar destinado a defender un acceso. En conjunto no se observa una preocupación excesiva por la protección ni por la poliorcética, limitándose ésta a un muro simple de cierre con un refuerzo en un punto de ángulo. Nada tiene que ver con las defensas de otros espacios ibéricos del territorio, como la ciudadela de Alorda Park (Calafell), por citar algún caso.

En el espacio interior de los asentamientos ibéricos cada vez más se identifican residencias específicas cuya situación y tamaño les dota de un significado diferencial respecto a las restantes. En el noreste peninsular, podemos destacar entre otras residencias las denominadas “aristocráticas” del Puig de Sant Andreu de Ullastret que superan con creces cualquier comparación con otras

viviendas ibéricas, con sus más de 1000 m² sin parangón en este momento cultural (Belarte *et al.* 2009: 99-101). Su cronología coincide en su inicio con la de La Cella, pues van desde el siglo IV al siglo II a.n.e., y su construcción implica una apropiación del espacio público, acción sólo al alcance de los grupos sociales privilegiados. No es el caso de La Cella donde, como hemos dicho, hay una planificación urbanística previa y consciente, presente desde su construcción hasta su abandono.

En Alorda Park nos encontramos con dos edificios construidos durante la fase IIa (450/400 a 300 a.n.e.) (CDO y SLAZ), que no superan los 60 m², e incluso en SLAZ se añaden dos estancias durante el siglo IV a.n. e. que amplían su superficie, pero no se parecen a los de La Cella. En el primer asentamiento, a finales del siglo IV o inicios del III a.n.e., se construye un gran edificio, la casa 201, de estructura y carácter palacial (Asensio *et al.* 2003), que ocupa unos 240 m² (10 estancias), en una reestructuración urbana del espacio. Tampoco es comparable a los de La Cella, al tratarse de un espacio excepcional en el conjunto del yacimiento, producto de una evolución socio-política y constructiva.

En el curso inferior del Ebro, el Castellet de Banyoles, en Tivissa (Ribera d'Ebre) tiene un barrio residencial con casas de 250, 300 y 350 m², diferentes de los demás recintos del yacimiento que no superan los 75 m² (Asensio *et al.* 2012). Aun así, tampoco es comparable a La Cella, pues su cronología (mediados del siglo III a.n.e.) es más avanzada que la del yacimiento cessenano, que sería construido por lo menos 100 años antes y abandonado en el momento de la edificación de estos recintos del Castellet.

Siguiendo la costa encontramos otros casos: la casa de 113 m² del Puig de la Nau (Benicarló); alguna residencia del Tossal de San Miquel de Lliria, con superficies próximas a los 150 m² (ínsula 7), si bien en dos plantas; La Señal con una casa de 120 a 170 m²; el Castellet de Bernabé con una gran casa de más de 150 m²; Kelin con una casa de 80 m² de finales del III a.n.e.; La Bastida de les Alcuses, donde se han excavado edificios entre 80 y 150 m², o incluso en El Oral, si bien su cronología es anterior a La Cella (Sala 2005). En este último poblado, hay residencias cuyas dimensiones superan los 100 m², valoradas dentro de un modelo general de casa mediterránea,

que adapta sus formas a la evolución de la complejidad social (Sala y Abad 2006), es decir, como reflejo de la generación de una élite que muestra su poder a partir, entre otros elementos, de su residencia. En todos los casos estos recintos tienen un carácter excepcional, que se ha relacionado con la presencia de grupos aristocráticos que dirigían la vida de los poblados y que destacan por encima de los demás habitáculos. Esto no ocurre en La Cella, donde las casas siguen un modelo arquitectónico similar.

La planificación previa del urbanismo de La Cella se percibe al observar tanto el muro perimetral, como la distribución interior de la planta. Hay una visión de lo que se quiere edificar, así como de las necesidades que implica su construcción. Por este motivo pensamos que él o los arquitectos que proyectaron la obra partieron de un sistema métrico concreto, pues concreto era el espacio a ocupar y sobre el que se había de construir el poblado. Para comprobar esta idea efectuamos un estudio modular y metrológico. El análisis nos ha permitido observar ciertos detalles que apuntan a la existencia de un fenómeno de hibridación entre sistemas de medidas exógenas o foráneas y unas técnicas constructivas que aparentan ser típicamente ibéricas. El planteamiento urbanístico se basaría en la adopción de lotes, según un esquema inicial preconcebido, a partir del muro perimetral y la pared que separaría el corredor de acceso a la casa B. Se crean así dos sistemas de cuadrículas, ligeramente desviados, que siguen la orientación de los paramentos defensivos, y cuya desviación coincidiría, más o menos, con los espacios de circulación. La unidad básica para esta modulación sería un cuadrado de 5,2 m de lado (equivalente a 10 codos de 0,52 m), creando espacios cuadrangulares de 10,4 m de lado (20 codos) con una superficie aproximada de 110 m². Las medidas están representadas en la muralla de Cartago (Olmos 2011: 40-41), que forma un módulo habitual en la Península Ibérica en ambientes fenopúnicos. En el interior de estos lotes de tierra cuadrangulares se aplica una nueva modulación basada en espacios rectangulares de 5,2 m de lado (10 codos) por 3,5 m (10 pies de 0,35 m) que coinciden, en gran medida, con las compartimentaciones internas de los edificios. Estos módulos son combinables en sentido vertical (6 módulos) u horizontal (5 módulos).

Encontramos otros aspectos metrológicos destacables en el sistema defensivo, sobre todo en el espacio asociado al ángulo del paramento exterior y su corredor de acceso. En este sentido, en el edificio se establece una proporción de 5 a 3 codos en los lados internos que delimitan los ámbitos de uso mediante unos triángulos, base del posterior planteamiento práctico para la construcción del rectángulo que definiría la planta de la estructura, tal como propone P. Olmos (2011: 300) para la torre II del Tossal de Manises. En el corredor la relación es de 4 a 7 codos, siendo 4 la distancia más estrecha al final del pasillo y 7 la más ancha al inicio del mismo.

Tal como parece, podría haberse planificado la construcción del poblado en base al codo púnico, una medida estandarizada en ambientes de tradición fenopúnica, aunque los datos que poseemos no nos permiten descartar el uso en La Cella de otras medidas empleadas habitualmente en órbitas helénicas. Ahora bien, como la metodología constructiva es plenamente ibérica, podríamos estar también ante un uso o interpretación de unos modelos foráneos por parte de una comunidad indígena, influida por una presencia exógena (Fig. 9).

Es necesario pues en este punto reflexionar e intentar abarcar otros aspectos como son las di-

mensiones totales de las viviendas, la complejidad interna y la distribución de los espacios. Todos ellos aproximan indudablemente mucho más las casas A, B y C de La Cella a sus equivalentes contemporáneas de las ciudades de la órbita púnica que a la mayoría de las casas ibéricas conocidas en el nordeste peninsular. Sin embargo, aparte de la similitud en estas características generales, lo cierto es que ninguna de las tres viviendas se puede incluir con facilidad en las tipologías que se suelen emplear para clasificar las casas de tipo púnico (Fantar 1985; Helas 1999). Por ejemplo, la casa de planta lineal de espacios estrechos y alargados, relacionada con una falta de espacio libre para edificar en anchura, pero con varios pisos definida en Kerkouan por Fantar (1985), no tuvo posibilidad de aparecer en La Cella. No hubo aquí reformas urbanísticas destinadas a albergar una mayor cantidad de habitantes que los que estaban previstos en el diseño original del asentamiento. El segundo modelo propuesto por el mismo autor es la casa de patio central, a menudo de proporciones monumentales y que no forma parte necesariamente de un agregado seriado de edificios del mismo estilo, ni participa del plan urbanístico en el que se encuentra inmersa (Fantar 1985; Jiménez y Prados 2013). Tales características no se dan en La Cella. El tercer tipo es la casa en enfilada o engarce, con una planta rectangular que da lugar a una ordenación interna de forma alargada de los espacios, dado que los de función conectora no se sitúan en el centro del edificio, sino a los lados (Fantar 1985; Jiménez y Prados 2013). En este caso, como buena parte de las casas en engarce púnicas, las de mayores dimensiones de La Cella (A, B y C) están adosadas al mismo tiempo entre sí y a la muralla. Por último, el tipo de casa de estructura bipartita en torno a dos patios tampoco aparece en el poblado. A grandes líneas, si bien las casas B y C se aproximan a las casas en enfilada, no se puede decir lo mismo de la casa A, y menos del resto de las viviendas situadas en la parte central del asentamiento.

Helas se basa en la situación del patio en el interior de la casa para diferenciar otros 4 tipos fundamentales: el Tipo 1 tiene un patio central alargado en torno al cual se distribuyen el resto de espacios de la casa; en el Tipo 2, se accede al patio central distribuidor desde el exterior mediante un pasillo; en el Tipo 3 el patio se sitúa en un ángulo de la casa y el Tipo 4 el patio se dispone en el

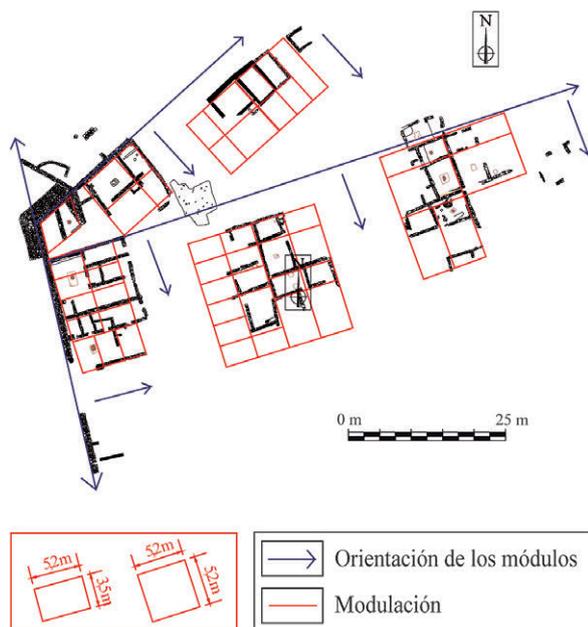


Fig. 9. Esquema de la modulación seguida en la planificación urbanística del poblado protohistórico de La Cella.

centro de la casa, adoptando una forma cuadrada (Helas 1999: 54-55). Si damos por hecho que los espacios A5, B5 y C2 son los patios de los edificios respectivos A, B y C, podrían clasificarse en el Tipo 3 de Helas con un espacio abierto en posición excéntrica y con funciones de vestíbulo. La casa B también tendría similitud con el Tipo 1, con un patio en forma alargada que actúa como distribuidor de los espacios, aunque en nuestro caso no se ajusta completamente a la posición central otorgada al prototipo púnico.

Vemos pues como el poblado de Salou manifiesta unos rasgos muy característicos que se alejan de la tradición arquitectónica ibérica, aproximándose a unos arquetipos de raíz mediterránea que confirman su singularidad.

El estudio de los materiales se presenta también como un elemento importante para analizar el sentido del asentamiento. El gran porcentaje de materiales de importación presentes en La Cella no deja lugar a duda sobre su función como puerto comercial de la zona cerssetana, incluso con cierta similitud con otros establecimientos del litoral, como Alorda Park (Calafell, Baix Penedès) o *Tarrakon-Kesse* (Tarragona, Tarragonès). Como ya hemos indicado en el apartado correspondiente, La Cella presenta un volumen de importaciones de contenedores con un porcentaje de ánforas púnicas, en especial las procedentes de *Ebussus*, muy alto: acaparan más del 75% del total. Este dato, así como la presencia de materiales ebusitanos de cocina, nos expresan la importancia que tiene este factor cultural en la vida del yacimiento. Algunos autores ya han apuntado la importancia de los agentes púnicos, especialmente los ebusitanos, en los circuitos de intercambio del Mediterráneo Occidental controlando tanto la difusión de los productos elaborados en Ibiza, como las mercancías ajenas, especialmente la vajilla de barniz negro griega. Estos intermediarios habitarían en algunos de los principales núcleos litorales cuya función era servir de centro de recepción y redistribución de mercancías (Asensio 2010: 728-729). Si bien se ha propuesto que estos centros redistribuidores serían las principales ciudades de sus respectivos territorios, podrían existir otros núcleos especializados en el intercambio comercial, con una dependencia política de estos centros principales. En estos auténticos *ports-of-trade* no puede desestimarse que una parte de la población fuera foránea. Éste podría ser el caso

de La Cella, que se habría establecido en el Cap de Salou, quizás bajo los auspicios de una ciudad indígena importante, como sería *Tarrakon-Kesse*, controlando así, conjuntamente con la capital cerssetana, la llegada y distribución de mercancías foráneas. La existencia de estos puertos no desdice la importancia política, territorial y también comercial de los núcleos jerárquicos ibéricos, antes al contrario. Observamos cómo la ubicación de la Cella y de *Tarrakon-Kesse* está calculada para controlar la amplia bahía que se extiende entre los dos núcleos, un espacio portuario de primer orden. Seguramente, el auge del comercio ebusitano constatado durante el siglo IV a.n.e. (Ramón 1995) respondería a una necesidad surgida de las élites políticas del territorio, que estimularían la llegada de los productos necesarios para mostrar y mantener su estatus. El establecimiento de un mercado de estas características en La Cella, controlado por las élites locales, reafirmaría este régimen de intercambios.

La arquitectura de La Cella sin duda confirma la presencia de una sociedad acomodada, cuya principal función económica sería el comercio, sin descartar actividades agropecuarias (agricultura, ganadería, pesca). Sería una comunidad híbrida con una participación púnica e incluso griega, tal como se ha propuesto para otros puntos del litoral levantino (Fernández Nieto 2002). Estaríamos pues ante un modelo de asentamiento caracterizado por la convivencia entre comunidades mixtas, que se mezclarían para desarrollar sus actividades (Grau 2005: 114). De hecho, las comunidades heterogéneas o grupos foráneos relacionados con el mundo púnico-ebusitano no son desconocidas en la costa cerssetana, pues ya se han planteado para Alorda Park (Asensio 2010: 718) o Darró, donde según algunos autores habría una pequeña factoría comercial (López Mullor y Fierro: 1994). Quizás más conocido es el caso de Sagunto al sur, donde no parece haber ninguna duda sobre la presencia de una comunidad foránea, griega o semita, encargada de gestionar negocios comerciales relacionados con la navegación y el intercambio de mercancías por vía marítima, en asociación con indígenas o agentes de otras procedencias geográficas (Sánchez 1997; Fernández Nieto 1999).

Un centro de este tipo sería neutral por la necesidad de tener un lugar de intercambio hospitalario. La coexistencia de una comunidad compuesta por indígenas y foráneos respondería al interés de

poseer un espacio funcional y organizativo de las relaciones de intercambio en esta franja litoral, seguramente como recordaremos bajo el control de *Tarrakon-Kesse*. Asimismo el que hubiera un núcleo como La Cella mostraría el desempeño en esta región, al menos desde inicios del siglo IV a.n.e., de una organización política compleja y materialmente capacitada para llevar a cabo empresas internacionales a gran escala. En este caso, se observa una planificación previa por una sociedad que incorpora plenamente los principios urbanos, manifestando una capacidad material solvente con abundancia de recursos y mano de obra para materializar la construcción del poblado en una única fase. Si bien desconocemos qué entidad política dio lugar a la aparición de La Cella, se podría aventurar que la fundación del poblado estuvo motivada justamente por el control de los intercambios por vía marítima con Ibiza como socio principal.

Por último, quisiéramos comentar un tema que ha sido tratado desde antiguo por todos los estudiosos que han profundizado en la evolución histórica del litoral cerssetano. Nos referimos a la identificación de los topónimos mencionados en la *Ora Marítima* de Avieno y a su vinculación con parajes conocidos del territorio. Como es bien sabido, la obra de Avieno ha sido objeto de controversia entre los historiadores, se ha utilizado de forma exagerada, se ha convertido en un elemento básico en diversos estudios de índole localista y su sentido histórico estricto es muy discutible (Moret 1996: 33-34). Sin embargo el poema ha sido objeto en los últimos años de revisiones muy acertadas y nuevos estudios que han actualizado su interpretación (Mangas y Plácido 1986; González Ponce 1995) y aconsejan no descartar la información que nos aporta a la luz de los avances en la investigación arqueológica, siempre que se considere con una prudencia que en ocasiones ha faltado. Somos conscientes, pues, de la problemática derivada de este escrito y este artículo no es el lugar adecuado para hacer un análisis completo del mismo. De todos modos, hay que recordar que la mayoría de investigadores actuales coinciden en que la base documental de la obra de Avieno es múltiple, abarcando varios siglos, sin que se pueda mantener la visión que localiza los datos de la *Ora Marítima* en un único periplo tradicionalmente datado en el siglo VI a.n.e. (González Ponce 1995). El autor mezcla

anacronismos y una documentación distorsionada en la que además faltan todos los retoques e interpolaciones de los diferentes copistas que nos han hecho llegar el escrito.

Dicho esto, leemos en la *Ora Marítima* a partir del verso 512: “Después de esto, las arenas se extienden en una gran extensión, en las que se levantó, tiempo atrás, la ciudad de Salauris, y también estuvo, antaño, la antigua Calípolis, esa Calípolis famosa que, por la elevada y excelsa altura de las murallas y por sus cumbres, despegaba cielo arriba, ella que, con el ámbito de su solar inmenso, ceñía, por ambos lados, un estanque, siempre fecundo en peces. Después, la ciudad de Tarraco” (traducción de P. Villalba, 1986). Cabe indicar que Salauris, tradicionalmente relacionada con Salou por coincidencia lingüística, es un topónimo latino más de la época de Avieno que de la que nos marcaría el antiguo periplo y hoy en día ningún dato nos permite situarla sobre un mapa. ¿Podría tratarse de la villa de Barenys, en Salou, o de la mal llamada Calípolis, en la Pineda? No lo sabemos, pero ciertamente, parece ser bastante más moderna que otros lugares que el poema describe. Tenemos después Calípolis. En este caso, su posible ubicación entre el Cap de Salou y la Tarraco, mencionada a continuación, deja poco margen geográfico. Hoy en día, únicamente La Cella se sitúa en este espacio, haciendo que la descripción de Avieno nos suscite renovado interés. El asentamiento, dispuesto en el Cap de Salou, tenía que destacar desde el mar por su empaque, erigido sobre una colina en lo alto del acantilado y rodeado por lagunas, como ya hemos señalado. Avieno define murallas elevadas, cumbres, solar inmenso, estanques... No nos parece una definición lejana al asentamiento salouense, tal como empezamos a conocerlo. Incluso la presencia de una comunidad mixta daría más presancia al relato, acercándonos a esa visión que la obra transmite.

AGRADECIMIENTOS

Los trabajos en el yacimiento protohistórico de La Cella han sido posibles gracias al interés mostrado por el Ayuntamiento de Salou para recuperar este espacio arqueológico. La intervención se ha integrado en el proyecto “Adaptación al me-

dio y evolución sociopolítica de las comunidades asentadas en el valle del Ebro desde el Bronce Final hasta época romana” (HAR2012-33395). Agradecemos a la Dra. Maite Miró, el Dr. Juan Ramon y el Sr. David Asensio su colaboración en la identificación de los materiales de importación recuperados en La Cella durante la campaña de 2012.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, N. 1999: *De la llavor a la farina. Els processos agrícoles protohistòrics a la Catalunya Occidental*. Monographies d'Arqueologie Méditerranéenne 4, CNRS. Lattes.
- Asensio, D. 1996: “Les àmfores d'importació de la Ciutadella ibèrica d'Alorda Park o les Toixoneres (Calafell, Baix Penedès, Tarragona)”. *Revista d'Arqueologia de Ponent* 6: 35-79.
- Asensio, D. 2010: “Evidencias arqueológicas de la incidencia púnica en el mundo ibérico septentrional (siglos VI-III aC.). Estado de la cuestión y nuevos enfoques”. *Mainake XXXII* (II): 705-734.
- Asensio, D.; Morer, J. y Pou, J. 2003: “La ciutadella ibèrica de Toixoneres (Calafell)”. En M. Prevosti, J. Guitart y J. M. Palet (eds.): *Territoris antics a la Mediterrània i a la Cossetània oriental: actes del Simposi Internacional d'Arqueologia del Baix Penedès (El Vendrell 2001)*: 267-279. Barcelona.
- Asensio, D.; Sanmartí, J.; Jornet, R. y Miró, M. 2012: “L'urbanisme i l'arquitectura domèstica de la ciutat ibèrica del Castellet de Banyoles (Tivissa, Ribera d'Ebre)”. En M. C. Belarte, J. A. Benavente, L. Fátas, J. Diloli, P. Moret y J. Noguera (eds.): *Actas del II Congreso Internacional Iberos del Ebro (Alcañiz 2011)*: 173-194. Tarragona.
- Aviè, *Periple (Ora marítima)*. P. Villalba i Varneda (trad.). Fundació Bernat Metge. Barcelona, 1986.
- Belarte, M. C.; Bonet, H. y Sala, F. 2009: “L'espai domèstic i l'organització de la societat ibèrica: els territoris de la franja mediterrània”. En M. C. Belarte (ed.): *L'espai domèstic i l'organització de la societat a la protohistòria de la Mediterrània occidental (I mil·leni aC)*. Actes de la IV Reunió Internacional d'Arqueologia de Calafell (Calafell-Tarragona 2007): 93-123. Barcelona.
- Fantar, M. 1985: *Kerkouane. Cité Punique du Cap Bon (Tunisie)*. Architecture domestique II, Institut National d'Archéologie et d'Art. Tunis.
- Ferrer, M. A. 2002: “Actividad extractiva y metalúrgica”. En H. Bonet y C. Mata (eds.): *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Serie de Trabajos Varios 99 del Servicio de Investigación Prehistórica. Valencia: 192-206.
- Fernández Nieto, F. J. 1999: “Economía de la colonización fenicia y griega en la península ibérica”. *Estudios de Historia Antigua*: 25-58.
- Fernández Nieto, F. J. 2002: “Hemerokopeion=Thynnokopeion: el final de un problema histórico mal enfocado”. *Mainake* 24: 231-255
- González Ponce, F. J. 1995: *Avieno y el Periplo*. Editorial Gráficas Sol. Écija.
- Grau, I. 2005: “Espacios étnicos y políticos en el área oriental de Iberia”. *Cumplutum* 16: 105-123.
- Helas, S. 1999: *Die Punischen Häuser in Selinunt. Wohnen zwischen punischer Tradition und griechischem Einfluss*. Tesis doctoral. Universität zu Köln. <http://kups.ub.uni-koeln.de/1481/1/DissTextformatiert.pdf>
- Jiménez, H. y Prados, F. 2013: “Espacio doméstico y estructura social en contextos púnicos”. S. Gutiérrez y I. Grau (eds.): *De la estructura doméstica al espacio social. Lecturas arqueológicas del uso social del espacio*. Publicaciones de la Universidad de Alicante. Alicante: 111-126.
- López Mullor, A. y Fierro, X. 1994: “Un horno con ánforas de tipo púnico-ebusitano hallado en Darró (Vilanova i la Geltrú, Barcelona). En *Coloquios de Cartagena I. El Mundo púnico: historia, sociedad y cultura (Cartagena 1990)*: 443-463. Murcia.
- Maluquer de Motes, J.; Huntingford, E.; Martín, R.; Rauret, A. M.; Pallarés, R. y Vila, M. V. 1986: *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Universitat de Barcelona. Barcelona.
- Mangas, J. y Plácido, D. (ed.) 1994: *Avieno. Ora Marítima*. Descriptio Orbis Terrae Phaenomena, Testimonia Hispaniae Antiqua I, Ediciones Historia 2000. Madrid.
- Moret, P. 1996: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*. Casa de Velázquez. Madrid.
- Olmos, P. 2011: *Estudi dels patrons mètrics, arquitectònics i urbanístics del món ibèric (segles V-II aC)*. Tesis doctoral 2010. Universitat Rovira i Virgili. Tarragona www.tdx.cat/bitstream/10803/8641/1/Tesi.pdf (consulta 18-VII-2016)
- Palet, J. M. y Riera, S. 1997: “Changements du paysage dans la plaine de Barcelone (Catalogne) de la Protohistoire au Moyen Age”. J.-P. Bravard, J. Burnouf y G. Chouquer (eds.): *La dynamique des paysages protohistoriques, antiques, médiévaux et modernes. XVIIIe. Rencontres Internationales d'Archéologie et Histoire d'Antibes (Antibes 1996)*: 259-270. Sophia Antipolis.
- Palet, J. M. y Riera, S. 2009: “Activitats agràries i modelació antròpica en el territori de la colònia Barcino: aproximació desde l'arqueomorfologia i la palinologia”. J. Guitart y C. Carreras (ed.): *Marques i terrisseries d'àmfores en el Pla de Barcelona*. Institut d'Estudis Catalans, Barcelona: 131-140.
- Pons E. y Molist M. 1989: “Les structures domestiques de cuisson durant la Protohistoire en Catalogne. Habitat et structures domestiques en Médite-

- rrané Occidentale durant la Protohistoire”. En P. Arcelin y G. Barruol (eds.): *Habitats et structures domestiques en Méditerranée occidentale durant la Protohistoire. Pre-Acte du Colloque International (Arles-sur-Rhône 1989)*: 137-142.
- Ramón, J. 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Publicacions Universitat de Barcelona. Barcelona
- Riera, S.; Miras, Y.; Giralt, S. y Servera, G. 2010: “Evolució del paisatge vegetal al Camp de Tarragona: estudi pol·línic de la seqüència sedimentològica procedent de l’aiguamoll de la Sèquia Major (La Pineda, Vila-Seca)”. En M. Prevosti y J. M. Guitart (ed.): *Ager Tarraconensis 1. Aspectes històrics i marc natural*. Documenta 16, Institut d’Estudis Catalans, Institut Català d’Arqueologia Clàssica. Tarragona: 163-173.
- Sanmartí, J.; Bruguera, R. y Miñarro, M. 2004: “Les ánforas ibéricas de la costa de Cataluña”. *Documents d’archéologie Méridionale* 27: 397-403.
- Sala, F. 2005: “Consideraciones en torno a la arquitectura y al urbanismo de la Contestania ibérica”. L. Abad, I. Grau y F. Sala (ed.): *La contestania ibérica, 30 años después*. Universitat d’Alacant. Alacant: 119-146.
- Sala, F. y Abad, L. 2006: “Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania”. *Lucentum* 25: 23-46.
- Sánchez, L. 1997: “Origen y condición de Arse-Saguntum”. *Saitabi* 47: 225-259.
- Vilaseca, L. 1968: “Notas de Arqueología de Cataluña y Baleares”. *Ampurias* 30: 364-365.